
CAPITULO XIII.

1. Continúa el juicio comparativo de las ruinas. Las más notables de Grecia y Roma. El Parthenon. Carácter de la arquitectura griega. Se mencionan algunos de sus más célebres monumentos; y el juicio de varios escritores que los han examinado.—2. Ruinas de Pœstum.—3. Las de Roma.—4. Ruinas de Pompeya y el Herculano.—5. Ruinas de Gucerat, del Asia Menor, de la Idumea, la Arabia y otros países.—6. Las de Egipto.—7. De las construcciones ciclopeas.—8. Monumentos célticos.—9. Comparacion de la arquitectura del Palenque con la de las naciones antiguas de que se ha hecho mencion.—10. Se examinan los otros géneros de arquitectura.

§ 1.

Si poca ó ninguna analogía existe entre las ruinas del Palenque y las de las naciones antiguas que se han examinado, ménos se descubre aún comparándolas con las de Grecia y Roma, en las cuales resalta la perfeccion del arte, y de donde los modernos han tomado sus mejores modelos. Ni el

Parthenon de Atenas, erigido en tiempo de Pericles consagrado á Minerva, en que aparece toda la belleza del órden dórico, y cuya extension y dimensiones están en perfecta correspondencia con sus adornos y el conjunto del edificio, ni en los demás monumentos célebres de la Grecia se descubre rasgo alguno de semejanza.

El Parthenon tiene, segun Barthelemy (Viage del jóven Anacarsis á la Grecia, tom. 2, cap. 12), 100 piés de ancho, 227 de largo y cerca de 69 de alto, circunvalado de un pórtico de columnas acanaladas. «Construido por Ictino y Calictates, era en Atenas el templo principal de Minerva, protectora especial de la ciudad. Phidias lo adornó con la estatua de la diosa en pié, cubierta con la egida y una larga túnica. En una de sus manos tenia una pica y en la otra sostenia una Victoria de cuatro codos de alto. La estatua tenia veinticinco. Sobre el broquel colocado á sus piés, sobre el calzado y sobre el pedestal, habia Phidias esculpido en bajorelieves un gran número de objetos.

Entrando en un exámen más detenido sobre la arquitectura griega, se vé que los *materiales* que empleaban los griegos en sus construcciones en los más remotos tiempos, eran la *madera* y los *ladrillos*: el *tufo* lo usaron en la construccion del templo de Apolo en Delfos: empleaban el mármol en las grandes obras, prefiriendo para ellas en Atenas en tiempo de Pericles el *Pentelico* y el delmante *Himeto*; y el de *Paros* para la estatuaria.

Tambien fueron empleadas en los tiempos más remotos *pedras sin tallar* de un tamaño extraordinario; despues más pequeñas de forma irregular con 3, 4, 5 y 6 facas; y en seguida usaron de las cuadradas y oblongas.

Tenian tres maneras de construir, una llamada *indomum*, en la cual las *hiladas* tenian la misma altura; otra *psiudisidomum*, en que ésta era diferente; y la *emplecton*, en la cual solo aparecian las fachadas de las paredes de *pedras cuadradas*, y lleno el interior de *pedras brutas*: unian el muro exterior con el interior por medio de *pedras de través*, y despues con *ladrillos* cubiertos con *losas de mármol* y perfectamente unidas sin *cemento*.

Pero el tipo característico de la *arquitectura griega* era la belleza de sus columnas, que formaban tres órdenes, el *jónico*, el *dórico* y el *corintio*, que se distinguen por sus proporciones, sus adornos, y principalmente por sus *capiteles*.

Eran sóbrios en el adorno exterior de sus edificios; sobre el *frontis* de sus templos colocaban algunos bajorelieves. A la *grandeza* unian la bella *simplicidad*, y la *elegancia* y *armonía* en los adornos.

Los *pórticos* que rodeaban las plazas públicas parecian más adornados que los teatros, los odeones y los gimnasios.

Las casas de los particulares, aun las de los más ricos y distinguidos, eran simples y sencillas, has-

ta que el lujo introdujo en ellas reformas, dándoles mayor extension y mejor distribucion (1).

En los tres *órdenes*, que se diferenciaban por las columnas y adornos que se empleaban, es preciso considerar el *plinto* ó cuadrado sobre que descansan, ornamentado con molduras; el *capitel* que es la pieza que las corona ó asienta sobre ellas; el *fuste* ó cuerpo; el *arquitrave*, que es el dintel ó cantos que se tienden para sujetarlas; el *friso* que está sobre éste y tiene generalmente molduras; y el *cornisamento* que forma la parte superior y proyecta siempre fuera.

El *orden jónico* es el más simple y ménos adornado, la voluta imitaba el peinado en aquel tiempo de la mujer de *Jonia*; la columna tiene 6 décimetros, ó sean 13 módulos y 8 diámetros de altura, istriado el tronco, con voluta en el capitel; es más ligero que el dórico y toscano, y reúne á la simplicidad la gracia: el *arquitrave* tiene en él generalmente tres fajas con ornamentos, la *cornisa* una moldura con dentellon, y el *fuste* es liso ó istriado; fué descubierto en Jonia por la construccion del famoso templo en Efeso.

El *orden dórico* se usaba en los templos, era simple y majestuoso: el número de columnas no pasaba por lo comun de 6 á cada lado, ú 8 en los

(1) A. L. Millin. Dictionaire des Beaux arts. p. arch. vol. 1, págs. 62, 63.

extremos y 17 á cada lado: su diámetro era grande, la sexta parte de su altura, y ésta tenia 16 módulos, ú 8 diámetros tomados en su base. Se distinguia por su grande sobriedad de adornos, y recuerda la simplicidad severa de la arquitectura egipcia.

El *orden corintio* fué descubierto en Corinto por *Callimaco*, escultor ateniense; es el más rico y adornado de todos: la columna tiene 20 módulos ó 10 diámetros: su capitel lo forman dos hileras de hojas de *acanto*; es lo que más lo distingue de los otros; de un diámetro y una sexta parte más; el cuerpo ó núcleo tiene la figura de una campana, canasta, ó vaso de adorno coronado con un abaco, ó tabla cuadrilateral, con dos lados cóncavos: la parte baja son dos hileras de hojas, como se ha indicado, ocho en cada una de un sétimo de altura: el espacio desde las hojas altas hasta el abaco está lleno de adornos: la *altura* de la columna es de 10 diámetros inclusa la base y el capitel: el entablamento está labrado: el *fuste* debe ser istriado (1).

Muchos y muy notables eran los monumentos contruidos y embellecidos con estos *tres órdenes*; leyendo á Platon, á Xenofonte, á Demóstenes, á Esquines, á Pausanias Tucídides, Herodoto y varios autores modernos, se encuentra uno con indicaciones y descripciones que los dán á conocer; excede-

(1) El Instructor ó Rep. de hist., etc., tom. 1, pág. 81.

ria los límites de esta obra, si me propusiera hacer siquiera mencion de ellos; bastará recordar algunos de los que más llaman la atención, como los Pórticos de Aténas, llenos de estatuas y de pinturas, el *Parthenon* mencionado poco ha, y de que Juan Jacobo Barthelemy (1) hace una detenida descripción, y los templos de la *Victoria* con sus hermosas columnas, adornadas por la mano de *Polignoto*; el de *Teseo* construido por *Cimon*; la ciudadela con sus propileos ó vestibulos de mármol; el templo de *Diana* en Efeso quemado por Erostrato el año 353, ántes de J. C. para eternizar con este hecho su memoria; el de *Apolo* en Delfos que encerraba tantas riquezas, lleno de objetos que recordaban los sucesos más notables de la historia, y donde el arte de la escultura ostentaba todo su esplendor; y el de *Júpiter* en Olimpia construido por Libon y embellecido por Fidias, que tan bien supo expresar en la estatua del dios á quien estaba consagrado la idea sublime que habia concebido de él.

El *Parthenon* y el Acrópolis de Aténas han sido objeto de serios estudios, y excitado grande interés: el mérito del primero, obra admirable del arte, no se conoce á primera vista, como dice *Dodwel*, para formarse una idea de su grandeza y perfeccion, es preciso contemplarlo despacio y examinarlo en todos sus detalles, sorprender sus dimensiones, el

(1) Viaje del jóven Anacarsis á la Grecia, etc., tom 2, cap. 12, pág. 208 y sig.

material de que estaba formado, que era mármol pentilico, y las 46 columnas del peristilo que lo circunda; es la majestad simplificada de las líneas arquitectónicas, y como dice un escritor, «un solo «golpe de vista, como el pensamiento de los antiguos.» *Lamartine* lo admiró y nos ha dejado las impresiones que llenaban su alma en aquellos momentos de profunda contemplacion. «La «vista del *Parthenon*, dice, dá á conocer abiertamente mucho más que la historia, la grandeza colonial de un pueblo. ¡Pericles no podia morir! ¡Qué «civilizacion debese aquella que ha encontrado un «grande hombre para ordenar, un arquitecto para «concebir, un escultor para decorar, estatuarios para «ejecutar, operarios para tallar, un pueblo para «pagar y ojos para comprender y admirar tal edificio! ¿Dónde encontraremos otro siglo y otro «pueblo semejante á éste?»

Lord *Elguin* prestó un gran servicio á la ciencia haciendo trasportar los mármoles encontrados en esa ciudad célebre, evitando la desaparicion completa de esos restos notables y comunicando un grande impulso á las artes; todavía en 1834 se hacian excavaciones en Aténas en el Acrópolis, bajo la direccion del Sr. *Pittakys*, encontrándose varios fragmentos y objetos interesantes.

El *Museo Británico* se ha enriquecido con preciosos restos de la antigüedad griega, que el viajero vé y examina con asombro y exquisita curio-

sidad; mis ojos se han detenido muchas veces en esa rica coleccion, y nunca he dejado de contemplarlos con placer y admiracion.

§ 2.

Antes de pasar al examen de lo que en esta materia se presenta más notable entre los Romanos, fijaremos la atencion en Paestum, la antigua *Posidonia*, ciudad fundada por una colonia griega, cuyos restos famosos se vén todavía á 65 millas de Nápoles.

Estas ruinas, que se hallan sobre el Golfo de Palermo, fueron descubiertas en 1750, el mismo año que las del Palenque.

La ciudad tenia cerca de 4 millas de circuito: sus murallas se levantaban á 20 piés de altura con 6 de espesor: estaba construida de grandes masas de piedra bien unidas sin cemento; cerca tenia un acueducto por el cual venia á ella el agua de los montes vecinos.

Su nombre primitivo fué cambiado por los Romanos en el de *Paestum* por el cuál es conocida desde entónces; de ella se apoderaron el año 480 de Roma; los Sarrasenos la saquearon y destruyeron en 1580: fué reedificada; pero los habitantes la abandonaron despues: no quedan de la antigua ciudad

hoy más que esas ruinas estupendas que arrancan la admiracion de todos los que las contemplan, y que algunos consideran como una especie de anillo intermediario entre los monumentos egipcios y los griegos.

Tres grandes *templos* se presentan á la vista: dos de ellos se cree que estaban consagrados á Cérés y Neptuno: el de éste, que es el más notable, forma un cuadrilátero de 169 piés de largo y 75 de ancho: tenia por base tres gradas; el peristilo externo presenta 6 columnas de frente y 14 á los lados, son bajas, y en cada una de las fachadas hay un pórtico: la construccion que lo forma es semejante á la de todos los templos griegos.

En el pórtico externo hay un segundo recinto, que formaba una *celda* ó cuarto con dos *pilastras* y dos hileras de 7 columnas, que sostienen el *arquitrave*, sobre el cual hay un segundo órden de columnas; todas las de estos templos son acanalladas y de *órden dórico*.

El tercer templo es el más grande: tenia 9 columnas en las extremidades y 18 á los lados; y esto ha hecho creer que fuese más bien una *Curia* ó *Basílica* (1). Mr. Forsyth ha hecho una descripcion de estas ruinas, que está en muchas partes

(1) L'Albun giornale literario, é di hetti arte, anne primo Roma, 1825, pág. 20.—Breton. I. mon. piu ragg., etc., tom. 2, pág. 135, 136.

conforme con lo que ya era conocido por la de otros autores.

Comparando estas ruinas, en que tanto resalta el estilo griego, con las del Palenque, véese desde luego que entre unas y otras no hay rasgo alguno de semejanza.

§ 3.

Otro tanto puede decirse de los restos de los monumentos antiguos de Roma, en que se emplearon grandes piedras unidas y juntas sin cemento, que hace más de diez y ocho siglos que aún están en pié, desafiando el poder del tiempo, como las pirámides de Egipto. Allí se vén aún las *termas de Tito* que eran las más notables, cuyas bóvedas contenían pinturas que han excitado la admiración de los artistas más afamados; las de Caracalla, embellecidas con pórticos por Alejandro Severo, y adornadas de innumerables estatuas; las de Diocleciano, que forman hoy el convento de los cartujos (1); el

(1) Estos edificios no se construyeron sino hasta el tiempo de los emperadores, y estaban destinados á baños principalmente. Había en el mismo lugar salas para juegos y ejercicios de cuerpo. Ha hecho Vitruvio una descripción detallada de ellos, y por los restos que quedan puede todavía juzgarse de su grandeza y del lujo allí desplegado por los romanos. Se contaban en

Coloseo construido de piedras tiburtinas, cuya extensión y grandeza fijan las miradas del viajero y le recuerdan los combates de los gladiadores, las escenas de sangre y horror que allí hubieron de representarse (1); los *acueductos de Claudio*; el Fo-

la capital más de trescientos; Plinio el joven dice que se habían multiplicado al infinito. A la grandeza unían la magnificencia, sobre todo desde el tiempo de Neron. Las piezas de que constaban eran lo que los griegos llamaban *apodytera*, y los romanos *spoliatorium*, lugar destinado á desvestirse; el *loutron* de los griegos ó *frigidarium* de los romanos, para tomar el baño frío; el *trepidarium* llamado por Plinio *cella media*, en que el aire era templado para prevenir el peligro de la transición violenta de un local frío á otro caliente; el *lacosi-seum* que tenía debajo un *hypocausto* particular para calentar el piso, tubos por donde se comunicaba el calor necesario para promover el sudor; el *balneum* ó baño de agua caliente, en cuyo centro había una pileta ó balsa llamada *piscina*; y el *oleuthesum* ú *onetrarium* donde estaban el aceite y perfumes de que hacían uso al entrar y salir del baño.

(1) Se llamó Coloseo por la estatua colosal de Neron que en él había. Fué comenzado por Flavio Vespaciano, y por eso se llamó también anfiteatro Vespaciano. Lo terminó Tito, y lo inauguró el año 80 de J. C. con combates, en que fueron sacrificados más de quinientos gladiadores y cinco mil fieras. Cabían en su recinto cien mil espectadores. Es, según Dupaty, el monumento más admirable del poder romano bajo los Césares. Refiere Moroni que fué construido en solo cinco años, trabajando en él doce mil judíos hechos esclavos por Vespaciano y Tito en la guerra que tuvo por resultado